

De la sal al huevo. Un apunte sobre la transición técnica en la fotografía del siglo XIX

Juan Carlos Valdez



Valleto & Cía, Sin título, ca. 1895, impresión a la albumina. Col. SINAFO-FN-INAH, núm. 419423

Tras el descubrimiento del negativo de papel y la posibilidad de reproducción múltiple de imágenes, la producción fotográfica se incrementó de manera notable así como el desarrollo técnico en la búsqueda de procesos de positado que proporcionaran mayor nitidez, calidad y permanencia de las imágenes.

El primer proceso de positado se denominó impresión a la sal o papel salado. De hecho, fueron las primeras impresiones fotográficas,¹ realizadas por contacto generalmente con negativos de papel (calotipos) y ocasionalmente con placas negativas de colodión sobre vidrio.

Este proceso fotográfico, descubierto por Henry Fox Talbot en 1840, tuvo gran difusión hasta mediados de la década de 1860, y su producción fue en descenso a partir de 1851, fecha en la que surgieron las impresiones a la albúmina como alternativa técnica en el campo fotográfico.

¿Por qué esta rápida sustitución? En primer lugar, porque las impresiones sobre papeles salados no daban detalles finos debido a los efectos de la luz esparcida en las fibras de papel. De igual manera, los tonos eran continuos y la superficie era mate.

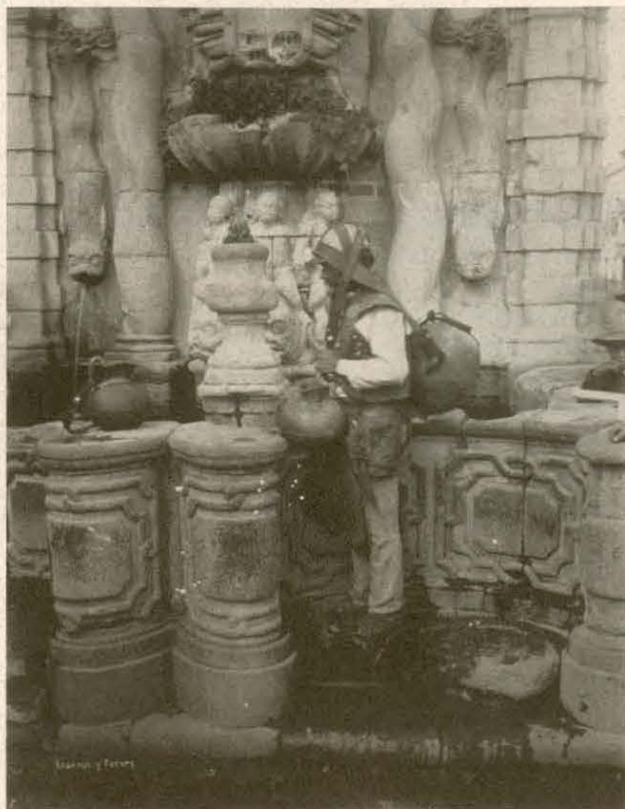
Por su parte, las impresiones en albúmina, proceso descubierto por Louis-Desiré Blanquart-Evrard en 1850, mostraban suavidad en los detalles, eran más brillantes o lustrosas, exponían mayor profundidad de campo y riqueza tonal incluso, se puede observar que las áreas sin imagen

eran casi blancas o ligeramente teñidas de rosa o azul.² La mayor parte de la producción fotográfica del siglo XIX se elaboró con éste proceso fotográfico, al ser comúnmente empleado por los fotógrafos hasta finales de 1890.

Sin embargo, el proceso no era tan sencillo; de hecho, el papel crudo para uso fotográfico que presentaba mayores dificultades, era el utilizado para la fabricación del papel albuminado.

Se requería para él una pureza notable; la selección minuciosa de la materia prima, compuesta por excelentes lienzos de lino, el blanqueado de los mismos, el especial cuidado en la calidad del agua para el lavado de la pasta y su filtración, así como en el uso de máquinas exentas de partes de hierro y construidas en bronce permitían obtener papeles libres de impurezas.³

Otra de las dificultades a enfrentar en la fabricación del papel albuminado, era la sensibilización del papel con nitrato de plata, ya que si



Autor no identificado, *Aguador y fuente*, ca. 1895, impresión a la albúmina.
Col. SINAFO-FN-INAH, núm. 456631

el papel no era de excelente calidad, provocaría la aparición de puntos negros o de manchas ocres. De igual manera, la calidad del papel determinaba la exquisitez del virado de las imágenes.

Curiosamente, y a diferencia de lo que se pudiese pensar, la presencia de rastros de deterioro como el desvanecimiento gradual de la imagen y el amarillamiento de las áreas de altas luces presentes en las imágenes tanto de papel salado como las impresiones a la albúmina, son indicativo de que estamos ante una imagen producida con alguno de estos procesos, ya que una impresión casi intacta de esa época nos remite a pensar que su origen puede ser fotomecánico, como el woodburytype, un colotipo, por ejemplo, o bien se trata de una impresión al carbón o tal vez de una impresión plata/gelatina o de colodión de auto-revelado (*printing-out paper*).⁴

El periodo 1850-1860 representa la transición entre el papel salado y las impresiones a la albúmina. Para los primeros años de esa década, había una coexistencia entre el papel salado con diversas calidades de papel albuminado. Pero a partir de 1860, el papel albuminado reemplazó gradualmente al papel salado e inició su predominio en la práctica fotográfica. Utilizado en el retrato de estudio y en el registro de vistas estereoscópicas, la impresión a la albúmina fue la técnica con mayor demanda por parte de los creadores fotográficos.

El papel albuminado dominó prácticamente la segunda mitad del siglo XIX, sin embargo, y al igual que en su momento el papel salado, fue disminuyendo cada vez más, porque los fotógrafos profesionales —únicos usuarios— encontraron más cómodos y con mejores resultados los papeles emulsionados para impresión directa, las de gelatina y colodión que aparecieron a partir de 1890.⁵

Notas

¹ Estas impresiones constaban de un soporte de papel de algodón delgado de buena calidad, con pocos residuos metálicos; una de las caras del papel se impregnaba con una solución de cloruro de sodio (sal común) y se sensibilizaba con sales de plata. Las fibras de papel eran claramente visibles y la imagen se encontraba entre las fibras del papel.

² M. Guignet, "Observations on the Tinctorial Properties of Albumen", en *The British Journal of Photography*, Londres, septiembre 1, 1860, p. 254.

³ "Albumenised Paper", en *The British Journal of Photography*, Londres, 12 de agosto de 1864, p. 290.

⁴ James M. Reilly, *The Albumen & Salted Paper Book: The History and Practice of Photographic Printing, 1840-1895*, Rochester, N.Y., Light Impressions Corporation, 1980.

⁵ Timothy Vitale y Paul Messier, "Physical and Mechanical Properties of Albumen Photographs", en *Journal of the American Institute for Conservation*, vol. 3, 1994, pp. 279-99.